

La mejor forma de dominar un idioma es el contacto con los nativos. Un campamento en Urnieta hace convivir a niños que aprenden inglés con otros que estudian castellano

APRENDIZAJE Y CONVIVENCIA

KARMEN ARRIETA

Vivir 24 horas al día en inglés muy cerca de casa. Eso es lo que ofrece el *Summer Camp* (campamento de verano) que se desarrolla estos días en Urnieta, una alternativa interesante para los niños que quieren mejorar su inglés durante el verano. Además de recibir clases de este idioma, pueden practicarlo con el resto de los compañeros que se encuentran en el campamento, algunos de los cuales son niños extranjeros que vienen a aprender castellano. Una fórmula que aúna el estudio de idiomas con el conocimiento de otras culturas y costumbres.

Este es el segundo año que la academia Lacunza organiza el *Summer Camp*. Este verano son cerca de 180 los niños y niñas, de entre 7 y 15 años, que se encuentran en el colegio de los Salesianos de Urnieta participando en el curso, que comenzó el pasado 29 de junio y se prolongará hasta el 2 de agosto. La duración mínima de la estancia es de dos semanas, y los alumnos tienen tres opciones diferentes de participar en el curso: las mañaneras, las de mañana y tarde (*Day Camp*) y la residencial, en el que los alumnos pasan la noche en el colegio de Urnieta.

Aquí aprenden todos

Courtney Nickerson, una de las monitoras del campamento, es de Nuevo México, pero ya lleva un tiempo viviendo en el País Vasco. Quiere dominar el castellano porque piensa que así, al regresar a Estados Unidos, podrá aspirar a un trabajo mejor. Se puede decir que en este campamento aprenden todos.



Respecto a los niños y su adaptación al clima guipuzcoano, dice que «a los niños el mal tiempo nos les importa, pero a nosotros, los monitores, nos obliga a cambiar de planes de vez en cuando». Cuenta que los niños del campamento se conforman con poco, ya que a las piscinas de Hernani les llaman 'aquapark' por el simple hecho de que poseen toboganes. Debido a que en el campamento hay niños catalanes y vascos, Courtney bromea con que «además de inglés, los catalanes aprenden euskara y los vascos, catalán».

Respecto al comportamiento de los alumnos, la monitora dice que en general es muy bueno, aunque a la hora de dormirse surgen pequeños problemas, ya

que hay varios niños «a los que les gusta hablar demasiado, y tenemos que estar diciéndoles que se callen y duerman».

Gabriel Guevara es uno de los profesores que enseñan inglés. Nacido en la República Checa, ha llegado a Gipuzkoa de casualidad. Su intención era trabajar en América del Sur, pero al no tener suficiente dinero, buscó en Google algún lugar en el que poder trabajar enseñando inglés, y así ha llegado a Urnieta. Tiene experiencia en enseñar inglés a niños, pero admite que las clases no le están resultando tan duras como esperaba. Afirma que «es importante crear juegos para que los niños se diviertan mientras aprenden».

Respecto a la organización

de las clases, se dividen por niveles y en cada aula se reúnen alrededor de seis u ocho niños. La fórmula, por ahora, parece que funciona bien, ya que la mitad de los alumnos que estuvieron en el campamento el año pasado han repetido éste.

A vueltas con la comida

Como ocurre en la mayoría de los campamentos infantiles, la comida es un tema que provoca diferentes opiniones. Según las donostiaras Maitane, Raquel, Sara y Andrea, «la pechuga y la carne están muy buenas, pero el puré, no tanto». La catalana Marina afirma que la comida en general «está bien», y su paisano, Quim, dice que «los cocineros son muy simpáticos».

Ander cree que está aprendiendo mucho inglés, en parte porque, en su opinión, «las profesoras son muy amables y eso te anima a estudiar más». Respecto a las actividades que realizan a las tardes, a Sofía le gustaría que se hicieran más excursiones y Borja, por su parte, quiere otra excursión a la playa. Jon, rumano de nacimiento pero afincado en Donostia desde hace unos años, está muy contento en el campamento y dice que «el colegio es muy chulo».

En definitiva, tanto los niños como los monitores y profesores están muy contentos en este campamento y afirman que volverían a repetir esta experiencia, ya que todos están aprendiendo mucho.

BUEN HUMOR. El 'Summer Camp' de Urnieta hace aprender a los niños de forma divertida. /ARIZMENDI

Desde Hawai a Urnieta para aprender castellano

K. A.

Se llaman Max y Sasha, y tienen 5 y 7 años respectivamente. Son dos hermanos de Hawai, y han venido a Gipuzkoa acompañados de sus padres. Es la primera vez que visitan Donostia, y mezclando el inglés y el castellano dicen que les parece «muy bonito». Debido a su corta edad, reconocen entre risas que lo que más les gusta «es hacer tonterías».

Pero no son los únicos americanos que están aprendiendo castellano en el campamento.

Mackensay y Kayla son dos hermanas de Arizona de 11 y 10 años, que pasan gran parte del día con Enea, una niña de 9 años nacida en Boston. Su madre es donostiarra, por lo que ella acude al campamento con dos objetivos. Por una parte, aprender castellano, y por otra, hacer amigos con los que poder divertirse en los veranos que pasa en Donostia. Las dos hermanas de Arizona, por su parte, han venido a Gipuzkoa acompañadas de sus padres, que también están aprovechando su estancia entre nosotros para



Los niños extranjeros se han adaptado a la perfección. /ARIZMENDI

aprender castellano.

Desde el Este de Europa han venido por segundo año consecutivo Bohdan y Vladi. Son dos

hermanos ucranianos que cumplirán 13 años en octubre. Están viviendo en casa de una chica en Donostia, y su estancia se

prolongará hasta finales de agosto. Se muestran muy contentos de estar aquí, ya que les gusta mucho el País Vasco, y dicen que «la gente es muy simpática» y por eso han hecho muchos amigos. Su nivel de castellano es muy bueno ya que se expresan con mucha soltura, aunque también se comunican en ruso con dos chicas rusas que se encuentran en el campamento.

La profesora de estos siete alumnos es Nagore, que afirma que «el nivel de castellano que tienen es muy alto». Esto se debe a que algunos de ellos tienen familiares italianos, vascos e incluso alguno ha estado viviendo en Valencia durante una temporada.